

Una mirada epistemológica sobre la perspectiva cualitativa en la investigación social¹

Marcos Supervielle²

La idea básica de lo que querría exponerles hoy es tratar de avanzar en una reflexión que estoy realizando sobre ciertos aspectos epistemológicos de la investigación cualitativa. Ustedes saben que, en términos generales, la investigación cualitativa ha tomado un muy fuerte desarrollo en los últimos años en las ciencias sociales, particularmente en la sociología. Sin embargo, no ha sido acompañada por un debate de tipo epistemológico para de alguna forma hacer un control de lo que se está produciendo, y por ello he estado dando un curso sobre este tema. Hoy voy hacer una breve síntesis, tratando de marcar algunos aspectos que me parecen centrales de esta temática.

La charla, la voy organizar en cuatro partes: la primera parte que es el contexto general del debate epistemológico hoy en día y hacia donde creemos que está yendo; la segunda parte es una crítica al neopositivismo, que es lo que permite emerger, digamos, la investigación de tipo cualitativa; la tercera parte es una crítica a la producción de información a partir de la investigación cualitativa y las distintas alternativas que se presentan. Al final volveré a las formas que tenemos, desde lo cualitativo, de trabajar con tipologías, incluyendo la posibilidad de dar conocimientos más amplios, es decir, más universales.

¹Aula inaugural do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais (hoje Programa de Pós-Graduação em Sociologia-PPGS) da Universidade Federal de Pelotas, proferida no dia 28 de novembro de 2011. Transcrição realizado por Jimena González Ruiz, aluna do PPGS.

² Professor Titular da Universidade da República, Uruguai. Especialista nas áreas de Sociologia do Trabalho e de Metodologia da Pesquisa Qualitativa.

El debate epistemológico en los días actuales

¿Cuál es la situación actual de la ciencia? ¿Cuál es el debate epistemológico central en este momento? A mi me da la impresión que uno de los aspectos centrales del debate hoy en día está en torno a los valores de la ciencia. Ustedes saben que uno de los valores principales de la ciencia – y se hay discutido mucho sobre ello –, estructurante de la ciencia, es el tema de la verdad. Luhmann, por ejemplo, sostiene que el código de la ciencia es la verdad³, es decir, lo que separa lo que es verdadero de lo que no es verdadero, eso sería la función de la ciencia. Ahora bien, si nosotros hacemos un recorrido del concepto de verdad, vemos que ha ido evolucionando muy fuertemente. En esta conferencia no mostraré exhaustivamente las distintas etapas de lo tratamiento conceptos de la verdad, hasta los tiempos recientes, por ejemplo, con el concepto de verdad de los neopositivistas. Pienso por ejemplo en Hempel. Es decir, de la idea de verdad absoluta, de creer que los seres humanos tenemos la posibilidad de tener la verdad absoluta, que es un poco la visión que se tenía en el Medioevo, a la visión hoy en día mucho más mitigada y pequeña de la verdad. Llegamos a esta idea de la veracidad y de otro conjunto de conceptos que siempre colocan a la verdad como un concepto de tipo relativo.

En este conjunto de debates, en este achicamiento, en esta reducción de la idea de verdad, aparece un debate entonces en la ciencia: ¿Qué es lo que sostiene a la ciencia? Y aparece todo el nuevo debate en torno a los valores de la ciencia. Hay un artículo muy importante de Kuhn, el famoso autor de las revoluciones científicas, un artículo de 1977⁴, en el cual el retoma las críticas que se le hicieran a su

³ La ciencia de la sociedad. México: Universidad Iberoamericana, Antrophos, Iteso, 1996.

⁴El texto de referencia es: La tensión esencial. Fondo de Cultura Económica, 1983.

libro de las revoluciones científicas⁵, en particular la crítica de la idea que él lanza que la ciencia era inconmensurable, que los paradigmas eran inconmensurables. De alguna forma a partir de entonces, esa frase “que los paradigmas son inconmensurables”, transforma a los paradigmas, de alguna forma, en irracionales.

Entonces, en función de eso él retoma este debate y señala cuales son los principales valores, según él, que hoy en día organizan a la ciencia. Y estos valores son la *precisión*, la *coherencia*, la *relevancia*, la *simplicidad* y la *fecundidad*. Es decir, si ustedes miran todos estos conceptos, de alguna forma especifican algo de aquel gran concepto que era el de la verdad, que venía desde antes. Esta mirada que, obviamente en el caso de Kuhn, es una mirada sobre toda la ciencia y donde el peso de las ciencias físico-naturales es muy importante, tiene un segundo quiebre que me parece que es muy importante, también muy reciente, que es de Ian Hacking⁶. Seguramente ustedes también tendrán noticia de él, un filósofo analítico, pero que se basa mucho en Foucault. Y eso es interesante porque en vez de tratar de construir una filosofía analítica a partir de las matemáticas y de las físicas, como es la tradición fuerte de la filosofía analítica, él pasa a desenvolver una filosofía analítica basada en las ciencias humanas, de alguna forma, en la filosofía de lo social. A su vez, no solamente es un filósofo analítico sino también es un nominalista y en este sentido tiene un acercamiento al constructivismo.

Él señala, y me parece que esto es un elemento central, que el ser humano que describimos los científicos sociales reacciona ante estas descripciones, y esto,

me parece que es una ruptura epistemológica muy importante, quizás la más fuerte en la investigación empírica con las corrientes neopositivistas de investigación. Esto me parece que es un punto absolutamente central. Si nosotros miramos, digamos la panoplia, el conjunto del conceptos que vienen del neopositivismo, vemos que hay tres grandes conceptos centrales: el primero es *interpretar* que, para decirlo de una forma muy simple, es proponer una solución a un enigma; el segundo, es el *comprender*, que sería la idea de acoplar el enigma a su solución, es decir, yo comprendo cuando me hago una pregunta de algo que me sorprendió, digo “ah no! esto es por esto y esto”, es decir, comprendo, es decir, acoplo el enigma con la propuesta de solución; y el tercero, es *explicar*. Ustedes sabrán que la explicación tiene varias formas. Una que importaron de las ciencias físico-naturales es la *explicación legal*, es decir, encontrar que un fenómeno dado puede subsumirse a una ley general. Esta es la explicación legal. Se discute, hay todo un debate sí en las ciencias sociales hay leyes.

Un gran filósofo analítico que es Mario Bunge, argentino-canadiense, sostiene que en ciencias sociales hay leyes, pero que esas son muy pocas. La única que enuncia como ley, es la ley que se supone que toma de Simmel, por la cual las instituciones siempre están desajustadas con respecto a la realidad. Esta ley se explica de la siguiente forma: toda institución intenta cristalizar la realidad de un momento dado y la realidad siempre es evolutiva y por lo tanto este esfuerzo en cristalizar con respecto a la evolución siempre genera un desajuste. Esta es la única ley que encuentra Bunge para demostrar su tesis de que las ciencias sociales tienen base legal.

Hay otras explicaciones. Está la explicación funcional, típica del estructural-funcionalismo, pero ya a esta altura los libros lo han abandonado porque, particularmente, John Elster ha demostrado

⁵ La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica. 1971.

⁶ ¿La Construcción social de qué? Barcelona, Buenos Aires y México: Paidós, 1998.

que la explicación funcional – o sea por la utilidad que tiene – sistemáticamente presupone una explicación legal previa y por lo tanto es un derivado, digamos, de la explicación legal, por lo tanto la abandonamos. Un tercer gran grupo de explicación, es la explicación causal, es decir la explicación que, de alguna forma, presupone que hay elementos anteriores que explican lo posterior. La fórmula que todos más o menos conocemos es la de la variable dependiente y de la variable independiente, es decir ¿la variable dependiente es dependiente de qué? De una variable independiente que la explica y la formula. Digamos simbólicamente, es cuando A entonces B y cuando no A no B. Si está la presencia de A vamos a tener B y si no está la presencia de A no tenemos B. Esta es la típica formulación simbólica de la explicación causal.

El problema central que se nos plantea es el problema del origen de las variables independientes ¿De dónde surgen las variables independientes? ¿De dónde surgen estas visiones del mundo? En el neopositivismo vemos que, en general, el conjunto de las variables independientes es en realidad para las ciencias sociales, un conjunto finito y muy pequeño. Las cosas se explican por la clase, por el ingreso, por la educación, por el género o por el ingreso, aunque obviamente hay más pero en realidad es un número finito, relativamente pequeño, de las variables que sistemáticamente colocamos a nivel de variables independientes.

En general, si uno mira, uno podría decir: si uno sabe como está estructurada la sociología, los grupos de investigación, generalmente están articulados por variables independientes, por ejemplo, Sociología del Trabajo, Sociología de la Educación, Sociología de la Salud, etc. Podríamos desarrollar mucho esta idea pero de alguna forma tiene su enorme dificultad de tratamiento. De toda formas, el centro de la explicación aquí esta justamente, no tanto en la discusión de

donde surgen las variables independientes, para el neopositivismo, sino en la relación entre la variable independiente y la variable dependiente y es en esa relación que se establece para el neopositivismo la cientificidad.

Tenemos hoy en día una nueva corriente que recoge una serie de sociólogos, que es la explicación mecanísmica, que es una explicación que intenta superar las enormes lagunas que nos dejaría la explicación legal, por la dificultad de construir leyes en las ciencias sociales y la explicación causal que nos llevaría a un conjunto de variables explicativas, pero de todas formas finitas. La explicación mecanísmica se orienta a tratar de explicar mecanismos que llevan que se vinculen dos variables. Si nosotros, por ejemplo, utilizando una sociología cuantitativa encontramos correlación entre dos variables desde la lógica neopositivista diríamos que hay explicación, pero sería una explicación débil si nosotros no explicamos de porqué se relacionan esas dos variables, si no encontramos el mecanismo que lleva a que dos variables se articulen. Elster, en su último libro⁷, utiliza mucho el caso de los dichos populares y toma esas máximas como mecanismos. Estos son el resultado de experiencias de la gente a través de las generaciones, que como máximas populares fueron construyéndose por repeticiones, es decir, mostrando que cada vez que aparecían se repetían y con ello se consideran verdaderas. Lo que muestra también Elster es que muchos de estos dichos populares pueden ser contradictorios. Unos dichos que seguramente se dicen por aquí, y que en castellano se repiten mucho, son “*no hay dos sin tres*”, pero también se dice “*la tercera es la vencida*”. En uno “*no hay dos*

⁷Se trata de la obra: La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las Ciencias Sociales. Barcelona. Gedisa Editorial, 2010.

sin tres”, quiere decir, que si sucedió dos veces se va a repetir una tercera vez. En el otro si se repitió dos veces la tercera será lo contrario. Fíjense como dos dichos populares, con largas trayectorias, terminan afirmando sentencias completamente contradictorias.

Elster encuentra una cantidad importante de dichos que son contradictorios y esto le sirve para mostrar que el mecanismo puede funcionar o no puede funcionar y casi siempre el mecanismo aparece como una explicación *ex post*, “porque cuando encuentro una relación entre esto y esto, ah lo que pasó fue tal y tal cosa”. A veces yo puedo decir me pasó esto y esto y utilizar el *ex post*, utilizar un “mecanismo” como pauta explicativa y ver si funciona. Voy a dar un ejemplo. Ustedes son pocos, yo he tenido que dar muchas veces en clases masivas de 200, 300 estudiantes en el Ciclo Básico de nuestra Facultad. Yo utilizaba un mecanismo para iniciar siempre las clases porque cuando me sentaba y esperaba que todos los estudiantes llegasen y algunos llegaban un poquito tarde. Para evitar que empezara la clase y se interrumpiera, siempre empezaba cinco minutos tarde, pero en esos cinco minutos la gente se ponía a conversar y hablaba, hablaba y hablaba. Entonces el mecanismo que encontré era empezar las clases hablando despacito. Porque tenía dos opciones, hablaba bajito y eso iba generando un silencio porque la gente veía que el profesor ya estaba hablando – “a ver qué está diciendo”, “cómo es la cosa” – e iba generando un silencio y con él aumentando la atención. La otra alternativa mía era ponerme a gritar y tratar de hablar más fuerte de lo que la gente estaba hablando, lo que me agotaba. El mecanismo de hablar bajito para generar atención a veces funciona y funciona muy bien y a veces no funciona nada. La gente seguía hablando y charlando y nadie se da cuenta que el profesor está hablando. Más allá de la realidad la idea del mecanismo es que los

mismos no pueden ser verificados ni falseados porque a veces operan como tales y a veces no lo hacen.

Lo que quiero decir es que la explicación mecanística acota la explicación en el tiempo, en el contexto, y a veces funciona y a veces no funciona, es decir, genera las consecuencias que creemos que va a desencadenar pero a veces no lo hace. Por lo tanto no pretende tener la “totalidad” que tiene la explicación legal, e incluso es posible que funcionen dos mecanismos contradictorios simultáneamente en dos subconjuntos de la población. Por ejemplo, si miramos las defensas y las críticas a las políticas de seguridad de un país vemos que por un lado se piensa que si no se reprime fuertemente, los delitos a las personas no van a disminuir, pero por otro hay otros que piensan que las políticas represivas pueden desatar mayor violencia, es decir la acción delictiva se vuelva cada vez más violenta. Muy posiblemente ambos mecanismos operen simultáneamente y por lo tanto se tenga que pensar de cómo uno de ellos puede ser neutralizado, o por lo menos que se evalúe el saldo de que el efecto de la puesta en marcha de los dos mecanismos contradictorios sea positivo, aunque se sepa que la política de seguridad tenga sus riesgos negativos.

Recomiendo si les interesa esto, que lean el último libro de Elster pero también los libros últimos de Boudon⁸. Hay otro trabajo, que se llama “Filosofía y Sociología” de Bunge que también discute el concepto de explicación mecanística. Él sostiene que las correlaciones aún las muy fuertes en ciencias sociales no son explicaciones fuertes, son explicaciones débiles, porque no explican por qué una variable explica a la otra. Es más, todos sabemos que tenemos que recurrir a la teoría para decir cuál es la variable

⁸Como por ejemplo: *Croire et savoir. Penser le politique, le moral et le religieux*. París: PUF, 2012.

independiente en una correlación. Por ejemplo: ¿la educación explica el ingreso o el ingreso explica la educación? Si no contextualizamos en que marco estamos utilizando las variables ingreso y educación cualquiera de las dos direcciones puede ser la correcta. A mejores niveles educativos podemos tener mejores ingresos o para mejores niveles de ingresos podemos tener mayores niveles educativos. Entonces tenemos según el contexto dónde estamos mirando esta variable, en qué contexto, podemos decir que una es la variable dependiente de la otra.

Entonces en este marco tenemos el tipo de explicación que encontramos en el marco neopositivista con la cuestión de tipo mecanístico, que ya empieza a introducir la subjetividad de las personas. Se apela a algún mecanismo de tipo subjetivo de las personas, aunque no tengamos elementos para saber qué elementos subjetivos desencadenan el funcionamiento de un mecanismo o el contrario.

Con respecto a la explicación, y esto me parece lo más importante, lo más específico con respecto a la posición neopositivista, es que tenemos que asumir que la explicación necesariamente incorpora elementos subjetivos y que ellos tienen historicidad, es decir están referidos a tiempos y espacios determinados. En cuanto a la interpretación, tenemos dos formas de interpretar: la interpretación por autoridad, que esto es más viejo que el mundo, que empieza con el gurú y va hasta hoy en día. “Esto es válido porque lo interpreta un gran sociólogo de mucho prestigio”, entonces “estas cosas son así”, etc. Tenemos, también, la cuestión de tipo semiótico, es decir, la idea que hay una relación entre el signo y un fenómeno subyacente. Lo que yo puedo tener en vista es sencillo, esta mirada de interpretación semiótica toma particular relevancia en ciencias sociales, particularmente en sociología a partir de la creación de

Lazarsfeld de la idea del indicador ¿Qué es un indicador? Es un signo que muestra una realidad subyacente. Y esto quizá sea el planteo más original de la sociología neopositivista. Y no es casualidad que Lazarsfeld que era de origen austriaco esté muy influenciado por la Escuela de Viena, y aquellos creen en la verificación, son verificacionistas. Ustedes saben que Carnap se opone a Popper. Popper defiende que la tarea práctica de la investigación científica es el “falsear” y no verificar, que hay que contrastar las hipótesis con la realidad para falsearla. Carnap por el contrario piensa que la realidad se verifica. Esta visión de verificar está detrás de la idea de indicador. Esta relación fuerte. El signo verifica esta realidad anterior, que subyace. Y, lo que me importa señalar es que hay una enorme cantidad de críticas, sobre este tema, hay todo un capítulo que se los ahorro. Lo que a mí me importa señalar es que detrás de esta fuerte relación entre el signo y la realidad desaparece la subjetividad. Pero, ¿realmente desaparece?

Crítica al neopositivismo y emergência de la investigación de tipo cualitativa

Lo que venimos tratando me parece que es central y es acá donde aparece la ruptura fuerte de la aparición de la sociología cualitativa con el neopositivismo y sobre el conjunto de metodologías y técnicas que a partir de sus supuestos se desarrollaron. Es decir, en esta lógica de tratar de buscar explicaciones legales, por un lado, y de tener instrumentos de captura de la realidad, por otro, la explicación legal y la cuestión de los indicadores, todas son formas de disminuir o de eliminar la subjetividad de los individuos de la reflexión científica. Este es el meollo central de la crítica al neopositivismo. Quisiera señalar que una de las herramientas centrales emergentes de la visión neopositivista son claramente las encuestas, de tipo análisis de “survey”.

Ahora fíjense ustedes que si bien se trata de eliminar la subjetividad, los investigadores aún siendo neopositivistas, no son tontos, entienden que hay problemas que involucran a las subjetividades de los que están utilizando estos métodos. Señalo tres tipos de problemas: primero – la elección de los encuestadores, ¿Por qué todo buen encuestólogo trata de tener en su equipo hombres, mujeres, de distintas edades, de distintas características? Por ejemplo, en las encuestas políticas, no quieren tener solamente encuestadores jóvenes y peludos ¿Por qué? Porque saben que posiblemente en la relación de interacción el encuestador está transmitiendo una imagen y esa imagen, el otro, el alter, la va capturar y capaz que esto sesga las respuestas. Fíjense que metemos dentro de una lógica durísima de indicadores, metemos de contrabando una lógica de un debate muy artesanal sobre el impacto que puede tener el encuestador sobre la encuesta.

Un gran profesor uruguayo ya fallecido, Alfredo Errandonea; que era un encuestólogo, neopositivista, decía: “miren señores la base de datos que se construye son los pies de barro de cualquier investigación”. Esto quería decir que si nosotros construimos mal los datos por más arreglos, sofisticaciones, fórmulas de bondad y ajuste, etc., que hagamos, hay algo que no vamos a poder resolver con estas sofisticaciones que es el mal conocimiento que tenemos de la realidad a partir de nuestros datos primarios. También reaparece el tema de la subjetividad de los involucrados en la investigación con la organización de las preguntas. Nuevamente aparece aquí una especie de cocina de ciencia: ¿cuándo tenemos que hacer las preguntas que debemos que hacer?, ¿Por dónde debemos empezar? ¿Por las preguntas más descriptivas para llegar a las más de tipo sustantivas, sean éstas de opinión o de cualquier otro tipo pero que hacen al núcleo de nuestro interés? Tenemos aquí,

sin decirlo, toda una serie de hipótesis de cómo funciona y a que mecanismos se somete un encuestado ante un sistema de preguntas. Otra cuestión: ¿cómo armar las preguntas para que secuencias de preguntas no se respondan preferentemente todas por positivo o todas por negativo? Ello porque todo encuestólogo “sabe” que las secuencias respondidas con los mismos valores generan una “rutinización” de las respuestas, o sea desencadenan este mecanismo.

Inclusive las preguntas que nosotros armamos con tipologías de alternativas a la respuesta muy sofisticada ¿Qué hacemos? Las ponemos en tarjeta ¿Por qué? Porque entendemos que una persona que se le pregunta muchas opciones es mejor que las lea, que va tener una cierta globalidad para elegir la que prefiere, a que se las contemos, porque capaz que si le contamos a la cuarta o la quinta opción ya se olvidó de la primera que le dijimos. También aquí subyace una hipótesis de cómo una persona opera ante las dificultades de comprensión, o sea toma en cuenta aunque de forma muy primaria la subjetividad de interpelado.

Todo esto da cuenta de la subjetividad entrada por la ventana y de una forma muy imperfecta, sin teorías fuertes al respecto, solamente de un empirismo práctico, o de mecanismos que concebimos que pueden operar, es decir, atribuimos a la experiencia adquirida que va nos mostrando que acá las cosas pasan así, etc. Muchas veces apoyadas en retóricas sabiondas, es decir, en última instancia en retóricas de autoridad. No niego la experiencia acumulada pero ella puede esconder sorpresas si no tomamos buenos recaudos. Estos son los problemas reales que tenemos que tener en cuenta y que nos tienen que llevar a tener una cierta humildad y reserva frente a la información que estamos construyendo. Pero no debemos caer en lo contrario, en un antineopositivismo primario que nos lleve a afirmar que no debe hacer nunca más una

encuesta. Creo que muchas encuestas arrojan un conocimiento rico, hace a gran parte de nuestra tradición de investigación, y vamos a tener que seguir haciendo encuestas. Lo único que reclamo es que sepamos las limitaciones que estas tienen, las dificultades a que se enfrentan. O sea, que estamos produciendo una información que es riesgosa, tanto como cuando hacemos investigación cualitativa como veremos.

Producción de información y alternativas de la investigación cualitativa

Entonces hacemos investigación cualitativa “¡Ahí sí, tenemos en cuenta la subjetividad y con ello salvamos todas las dificultades!”. Si vamos con esa actitud vamos a cometer tantos o más errores, que si hacemos investigación cuantitativa, porque hay un conjunto muy importante de riesgos también en la investigación cualitativa.

Hay, considero yo, tres grandes riesgos en cuanto a la subjetividad de las respuestas en las entrevistas en profundidad, (dejo el tema, por razones de tiempo de lo que es observación participante y la investigación etnográfica), pero previo a abordar este tema tengo que dar cuenta de cómo nos ubicamos frente a la información que construimos en las entrevistas en profundidad.

En las técnicas, o en el mundo de construcción del dato de la investigación cualitativa, hay tres grandes alternativas. Las que hacen análisis de contenido, o sea que trabajan sobre información simbólica, de la razón que fuera, pero que originalmente no fue producida en función de la investigación y que nosotros le damos una segunda utilidad. El análisis de contenido puede ser análisis textual o análisis documental. Esto es construir información para la investigación a partir de datos secundarios. Otra es la observación participante y ahí hay una gama de formas de participación muy

amplia, que tiene mucho que ver si el investigador lo hace de forma abierta o si se esconde en otro rol ocupacional. Y la tercera es sobre las entrevistas en profundidad, es decir, aquellas que llevan a que el *alter* produzca un discurso, y se analiza este discurso. Pero en términos generales, en este último caso mirado no como un discurso aislado, sino como una co-construcción a partir de la interacción entre el interpelante y el interpelado, como un discurso producido en interacción.

Más allá de esta particularidad, nos encontramos en las entrevistas en profundidad con tres grandes problemas a resolver que tienen que ver con el problema de la verdad pasada por el prisma de la subjetividad. Estos problemas son: el de la transparencia, los de la no conciencia y los de la falsa conciencia.

El primer tema, entonces, es *el problema de la transparencia*. Si nosotros hacemos una entrevista con alguien es posible que nos diga verdades, es posible que nos mienta, es posible que nos diga lo que él entiende que nosotros queremos oír, y es también posible que quiera dar una imagen que él pretende que tengamos de él. Es decir, tenemos una gama muy amplia de situaciones posibles que nos lleva a tratar reflexivamente lo que nos dice. No podemos tratar su discurso como datos en forma bruta, en forma directa. Tenemos que de alguna forma, procesar la información que emerge de su discurso. Hay un doble procesamiento. Un procesamiento que es más técnico y un procesamiento que es más metodológico. El procesamiento que es más técnico se orienta a una estrategia de *cómo preguntar*. Por ejemplo, yo me acuerdo de una investigación francesa, que se le hacía una pregunta y luego repetía la misma pregunta dos veces y finalmente se le preguntaba: “¿y esto es todo lo que usted tiene que decir?”. Eso lo incitaba a seguir hablando sobre el mismo tema. El supuesto es que si alguien habla mucho de un mismo tema, al final no puede aguantar sus propias

mentiras, sus intentos de esconder sus opiniones, sus actitudes o sus valores, y pasa a decir lo que realmente siente. Este es un supuesto que tiene su fundamento discutible, se orienta a desencadenar un mecanismo que operará o no, pero una resolución absolutamente técnica, y en ciertas circunstancias, claramente funciona.

El otro supuesto es más metodológico. En efecto, si partimos de la base que la calidad de la investigación fundamentada en preguntas en profundidad radica en la relación que yo pueda establecer con el interpelado, la calidad depende de la relación de empatía que yo pueda establecer con él. Mi experiencia personal, sobretodo, cuando trabajo con encuestas realizadas por estudiantes, o con docentes que se parecen a estudiantes, por su edad, por su forma de vestirse y actuar, siempre les digo lo mismo “miren, lo primero que ustedes tienen que tratar de hacer, es lograr una relación social en la cual el interpelado cree que te está ayudando, tu le decís que estás por hacer una tesis o algo así (no mientas) y que necesitas los datos y que además no tenés mucha experiencia”. Es decir, crear una condición, no solamente de confianza, sino también de colaboración, y en estos casos se construyen discursos relativamente importantes, discursos de calidad.

En materia de transparencia creo que la medida sobre la verdad del discurso es lograr que se supere el discurso de cliché. Es decir, el discurso preconstruido, que es muchas veces un discurso muy defensivo. Si nosotros logramos que el otro diga más de lo esperado en una situación dada, estamos ante una buena entrevista. El problema central, y seguramente a ustedes les habrá pasado, que muchas veces los universos con que trabajamos son universos de gente que no tiene costumbre de comunicarse a través del habla, es decir, obreros, trabajadores informales, etc. Una excepción son los vendedores, porque el vendedor tiene “parla”. Pero si el interpelado no es un vendedor muchas

veces hacemos un enorme esfuerzo y la única respuesta que tenemos son monosílabos, “sí”, “no”, “bueno”, “no sé”, “puede ser”. Entonces, el problema de la transparencia es un problema extremadamente complejo y no tiene una resolución fácil, a veces a este tipo de universo debemos arrimarnos a través de otro tipo de técnica.

El segundo problema es el de *la no conciencia*. Es decir, hasta donde podemos apuntar con las verdades últimas del individuo. Hay un momento que en realidad estamos trasgrediendo, estamos saliendo de las ciencias sociales y entrando en la psicología. Entonces nos trasladamos a la psicología y vamos a tratar de explicar las cuestiones por el subconsciente, por el inconsciente, nos alejamos entonces de nuestro campo de conocimiento y entramos en uno que no estamos calificados. Además si seguimos este camino difícilmente podamos establecer conocimiento sobre lo social. La problemática de la no conciencia si queremos seguir haciendo sociología o incluso una gama más amplia de ciencias sociales, es la de reflexionar acerca de cuál es el estatuto de los problemas que nos estamos planteando y el alcance de la información que tenemos o que podemos producir para dar cuenta de ellos.

Pero el problema central, que se nos plantea es el de la no conciencia, o sea el del encuentro con las categorías del entendimiento del interpelado. Categorías que pueden ser racionales, no racionales o incluso irracionales. Es decir, con las categorías, por ejemplo, del discurso apasionado, con el discurso rutinario etc. Recuerden ustedes la tipología de Weber, racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, afectivo y tradicional. El discurso emotivo, y también el pasional, son todas variantes del discurso afectivo. El problema es cuando nos encontramos con discursos de este tipo en términos generales, y esto me parece que es central, muy relevante. Nuestro esfuerzo es tratar

de combinar un discurso un tanto racional con arreglo a fines, con el discurso pasional o el discurso afectivo o el discurso rutinario, el discurso de los clichés, y también tratar de articularlo con el discurso de arreglo a valores. Los sociólogos nos sentimos satisfechos si encontramos una racionalidad, que trascienda, por ejemplo, lo utilitario. Weber lo dice en una página que es maravillosa. Sostiene: “la racionalidad con arreglo a fines y la racionalidad con arreglo a valores son como las vías del tren, van en paralelo”. Tomemos como ejemplo el caso de las y los investigadores de género. Es evidente que las y los investigadores de género muchas veces, se plantean objetivos, a veces son objetivos de tipo investigativo y a veces objetivos de transformación de la realidad. Se definen objetivos a lograr. Pero es obvio que no podríamos separar estos objetivos instrumentales, estos objetivos utilitarios a una racionalidad valorativa. Por alguna razón están peleando por el género y no por otras cosas, porque consideran que en la sociedad hay demasiada asimetría, porque consideran que el género femenino está subvaluado, etc. Entonces atrás de la no conciencia muchas veces hay estructuras, categorías subyacentes. En un trabajo sostengo⁹ que lo que el indicador y la variable hacen en la investigación cuantitativa, la idea de categoría lo va a hacer en la investigación cualitativa. En realidad se trata de la estructuración de valores, o sea creencias normativas que tenemos para ordenar nuestras intenciones a todo nivel, a nivel de las pasiones, a nivel de las rutinas que necesariamente vamos incorporando y a nivel de la visión utilitaria. Fíjense que en esto es una visión que la sociología ha sido uno de los pocos

pilares, a veces muy débiles, que se opuso a las corrientes neoliberales ¿Cuál es el centro de la corriente neoliberal? ¿Cuál es el corazón fuerte de la corriente neoliberal? Dice: “todo pensamiento racional es utilitario y ni siquiera todo lo utilitario es pensamiento racional. El único pensamiento racional es el razonamiento egoísta y todo lo demás es irracional”. Nosotros los sociólogos tenemos una visión distinta, primero reconocemos distintos tipos de razonamiento racional. Pero, sobre todo, hacemos particular énfasis en aquel, el racional con arreglo a valores, no *per se* sino combinado con otras formas de acción. Esto me parece que es quizás uno de los núcleos más fuertes y más duros de la sociología y quizá uno de los pilares de porqué la sociología ha sido uno de los lugares fuertes de resistencia a la hegemonía del pensamiento neoliberal.

Finalmente tenemos los problemas *de falsa conciencia*. Ingreso la expresión de falsa conciencia obviamente remitiéndome a la famosa carta de Engels a Mehring en la cual habla de la falsa conciencia y que le lleva a decir que toda ideología es falsa conciencia, es una falsa visión de la realidad, etc. ¿Cuál es la posición, cuál es el sentido que le da a esto? Yo prefiero, me parece más adecuado hablar de forma más moderna, como habla Boudon. Paradójicamente Boudon, que es un individualista metodológico, cuando retoma esta idea habla de racionalidad situada, en vez de falsa conciencia a este fenómeno lo denomina de racionalidad situada ¿Situada con respecto a qué? Situadas con respecto a posición, es decir, en la medida que nosotros ocupamos posiciones en la sociedad tenemos visiones a partir de estas posiciones. La crítica que le hace Boudon a Marx es que dice que las posiciones no son sólo de clase, son de clase pero pueden ser de género, pueden ser de nacionalidad, pueden ser de región, etc. Y es todo ello situado históricamente, es decir en un lugar dado y en un tiempo dado. Creo que esta ampliación es correcta

⁹“Apuntes sobre las categorías del entendimiento”. En: El Uruguay desde la Sociología. N° VI. Revista del Departamento de Sociología de la FCS/UDELAR: Montevideo, 2008.

y relevante en las sociedades que nos toca vivir.

Y la otra que se acerca mucho a lo que yo llamaba los problemas de no conciencia, que son los problemas de disposición, es decir, la utilización de categorías *a priori*, es decir que para mirar se requieren categorías. Luhmann diría que observar es encontrar diferencias, si no encontramos diferencias estamos en el estado de tabla rasa, no observamos. Observar es encontrar diferencias, pero al hacerlo partimos de ciertas categorías *a priori* que nos llevan a mirar el mundo de una forma distinta. Frente a una obra de arte las categorías *a priori* de un estudiante de arte que hace cuatro años que está estudiando arte son distintas a las mías que tengo un barniz de arte y a las de aquel que nunca miró arte. Tenemos categorías que fuimos incorporando y lo digo esto, porque si utilizo la palabra *a priori* evidentemente me estoy refiriendo a Kant, pero de hecho, en realidad me refiero a Durkheim, porque Durkheim es el que señala, en el libro sobre las religiones¹⁰, lanza la hipótesis – que comparto y que es una apertura muy importante para la sociología - que las categorías *a priori* son sociales. No forman parte del universo de las ideas que no se sabe de dónde vienen porque son *a priori*, sino que son sociales, y por lo tanto pueden evolucionar en el tiempo y en el espacio. Entonces esto abre una nueva justificación a la mirada cualitativa y paradójicamente proviene de Durkheim. Porque él es fundamentalmente conocido por positivista y, sin embargo, abre un espacio enorme a las corrientes constructivistas.

Entonces todos estos peligros cuando tenemos, cuando nos enfrentamos a la problemática de la entrevista que toma en cuenta en su centralidad la subjetividad del interpelado, al corpus de la información que nos dan las entrevistas en profundidad, nos encontramos con una enorme cantidad de problemas. Esto es así, pero creo que se

puede vivir con problemas si somos conscientes de ellos y actuamos o concluimos con prudencia. Lo que no se puede es vivir con ingenuidad, es decir, creer que no tengo que procesar esta información incorporándole toda mi reflexividad, porque de no hacerlo, de alguna forma esto genera peligros enormes, quizás mayores que los que habíamos visto con las investigaciones cuantitativas.

Quisiera avanzar, en la charla, preguntando cuáles son las grandes estrategias de la investigación cualitativa y los peligros que tiene. Un primer problema que tenemos que abordar es el del estatuto de las citas que transcribimos de nuestros interpelados. Hay una forma, que es muy común al presentar en las investigaciones cualitativas a partir de entrevistas en profundidad, recortando frases del discurso que escuchamos. Esta forma tiene varios peligros evidentes, uno de ellos y no es el menor es que nunca salgamos del discurso nuestro. Es decir, nosotros formulamos hipótesis y luego buscamos en la retórica del interpelado, que logramos a través de las entrevistas, frases que nos permitan reafirmar lo que pensamos. Este recurso es bastante típico no solamente entre los sociólogos, creo yo que muchos historiadores muchas veces caen en él. Sacan de un enorme discurso una frase y demuestran lo que ya estaban convencidos. La virtud que tiene esta forma de investigar es que se estructuran discursos muy coherentes y ello es muy seductor porque parece consistente. Lo es, pero no estamos probando nada, en realidad no establecemos o establecemos una relación muy periférica con la realidad. Les comento esto porque en este tipo de tautología caemos en mayor o menor grado todos los investigadores cualitativistas. Cuando hago algún escrito contra el neoliberalismo cito a la Thatcher, ella sostenía: “la sociedad no existe, lo que existen son los individuos, los hombres, las mujeres y sus familias”. Encuentro “la

¹⁰ Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Alianza. 1993.

prueba” de cómo todo el neoliberalismo se tiró contra la sociología y la dejó arrinconada durante veinte años. Me siento feliz, por una frase. Pero por más feliz que sea la frase para ilustrar mi idea, estoy aportando muy poco en cuanto a su validez.

La segunda gran estrategia es fundamentalmente la estrategia hiperempirista, sobre todo la que viene de la etnometodología, es decir, aquella estrategia en el cual yo parto de la base que el actor va construyendo su discurso en función de la propia dinámica y sobre todo en aspectos de tipo rutinario, va reaccionando frente a esto, va haciendo esto, etc. Con eso, por un lado me saco de encima a todo el estructuralismo de tipo parsoniano.

El centro de la idea de Garfinkel es que los individuos no somos “idiotas culturales”, es decir, no estamos determinados por la cultura y solamente actuamos en función de la cultura que tenemos. Pero a mi entender en la investigación cualitativa, la mirada entometodológica lleva muchas veces a un hiperempirismo, es decir, para explicar cómo reaccionamos frente a cuestiones rutinarias puede funcionar muy bien. Pero para tomar grandes decisiones que hacen a nuestra vida, tengo dudas. Ustedes que son jóvenes, elegir una carrera es una cosa definitoria, yo creo que no se pueden abordar desde una lógica hiperempirista. En realidad el hiperempirismo explica muy poco. La verdad en esta lógica hiperempirista ingresa también en el tema de la devolución. Devolverle a los actores los balances que yo hice sobre sus discursos, la famosa “*accountability*”. Hago un balance de lo que ellos dijeron y se lo devuelvo, a ver cómo reaccionan. Esta mirada también es una validación hiperempirista que pasa por alto todos los problemas que planteé antes de la subjetividad, los problemas de la no conciencia, de la falsa conciencia, etc. Dentro del hiperempirismo hay otra

variante que es el discurso militante. En este caso lo que se dice es considerado válido porque es dicho por alguien que consideramos “válido”. En este caso el sociólogo se transforma en portavoz de los interlocutores, tampoco tomando en cuenta los problemas ante dichos.

Estos son los dos grandes peligros que tenemos. Creemos que la investigación cualitativa muchas veces peca de ingenua. Por eso es fundamental la idea de una crítica epistemológica, de repensar los procedimientos de la investigación cualitativa.

Existe una tercera mirada que nos parece más fecunda y aquí entro en la cuestión de alternativas. Es decir, existe la posibilidad de una mirada analítica, es decir, no mirar de forma ingenua los datos. Tenemos tres corrientes que tienen una base de voluntad analítica. Una primera corriente, que es la corriente que se basa en la comparación sistemática. La comparación sistemática se orienta a tratar de construir un conocimiento distinto a partir de las distintas comparaciones que se pueden hacer. Los que claramente mejor han formalizado esta mirada son los creadores de la Grounded Theory, o sea Glasser y Strauss. La teoría fundada o la teoría fundamentada, en realidad “grounded” quiere decir dos cosas, quiere decir, o hace la metáfora de los cimientos de un edificio o sus fundamentos. Esta forma, que me parece que es una forma muy rica y que permite – vía comparación sistemática y muestreo teórico –, es decir sistemáticamente buscar el caso que no se ajusta a lo que ya tenemos hasta llegar a la idea de saturación, que es la idea de que todo nuevo caso que se me presenta yo encuentro que ya lo vi. Glasser y Strauss inclusive llegan a hablar de teoría fundada en el caso del encuentro de un mecanismo. Fíjense que volvemos a la idea de mecanismo, que tiene en cierta medida un carácter universal, es decir, que se puede aplicar a múltiples situaciones en la historia. Por ejemplo, en el caso de ellos, el

concepto de “pasaje” pasa a ser una categoría teórica, porque en realidad está relacionada con la construcción de la idea de la muerte. Pero esto puede ser también perfectamente utilizable, el mismo mecanismo, para ver el “pasaje”, por ejemplo, del empleo al desempleo, o para ver el “pasaje” del estudiante al profesional. Es decir, utilizar ese mecanismo y aplicarlo en múltiples situaciones.

Y esto dará, en la teorización de Glasser y Strauss, ciertas propiedades que son comunes, pero tendrá también particularidades que son específicas a cada pasaje. Entonces toda su producción, todo su esfuerzo analítico es un intento de distinguir mecanismos, de especificarlos, de discutir su especificidad o su universalidad.

La segunda gran estrategia cualitativa, dentro del campo analítico, es la de apoyarse en la lingüística, de la misma forma que la forma en que la investigación cuantitativa se apoya en la estadística. Dubar y Démaziere¹¹ utilizan esta orientación en la investigación de las estrategias para salir del desempleo de los jóvenes. Estos investigadores parten de las “entrevistas totales”, que caracterizan para construir una tipología de estrategias. No fraccionan el discurso, porque ellos trabajan con la estructura general de las categorías que se expresan en un discurso total. Tratan de ver cómo estas categorías están organizadas, cómo está organizada en la estructura de los discursos de jóvenes, las cosas que a los jóvenes entrevistados les parecen verdades absolutas u obvias. Por lo tanto son categorías. En ese sentido aparecen para ellos verdades tales que no necesitan un fundamento. Pero para el investigador son un enigma. Él debe interpretar porqué esto es así, porqué ciertas convicciones existen y condicionan la racionalidad de los

jóvenes, pero simultáneamente no son universales, coexisten en un mismo espacio y al mismo tiempo.

La lingüística en estos casos juega un papel auxiliar fundamental. Permite armar tipologías pero siempre a partir de discursos totales: “este joven, yo tipificaría que tiene una estrategia de tal tipo, este otro tiene una estrategia de tal otro tipo. Incluso va a superponer con la misma estrategia en dos discursos que aparentemente pueden tener elementos muy diferentes. Estas posibilidades se dan con el apoyo de la lingüística. Para hablar un poquito de uno mismo, en una investigación que hicimos con una colega que se llama Mariela Quiñones, que realizó su doctorado en Barcelona, hicimos una investigación sobre las evaluaciones de los funcionarios en un banco¹². Pudimos analizar el conjunto de evaluaciones de los funcionarios de un banco. Nuestro primer logro fue una muy buena tipología de los evaluadores, aunque supimos poco de los evaluados, más allá de la información que figuraba de ellos en las fichas de evaluación. Ello porque pudimos captar las categorías del entendimiento de los evaluadores que les llevaba a evaluar de determinada manera. Dentro de las categorías del entendimiento que los evaluadores tenían encontramos un corte que nos pareció muy revelador: es la distinción entre las evaluaciones entre aquellos que tienen personal a cargo y aquellos que no lo tienen, los que están haciendo solamente tareas específicas. En el primer caso el verbo que se usaba era el verbo “ser”. En el segundo caso, el del trabajador que no tenía personal a cargo, el verbo que más se utilizaba para evaluarlo era el verbo “hacer”. En la primera evaluación, de los que tenían personal a cargo, la conjugación que se utilizaba era “es”. El evaluado era considerado como

¹¹“Analyser les entretiens biographiques. L’Exemple de Récits d’Insertion”. Collection Essais et Recherches. Ed. Nathan: París, 1997.

¹² Em Uruguay los funcionarios de jerárquicos integran el sindicato juntos com los trabajadores que ocupan posiciones intermedias e inferiores. Nota del Editor.

una persona, por ejemplo, que “es” autoritario, “es” permisivo, “es”... etc. Además se utilizaban todos los sinónimos a “es” posibles. En la segunda clase de las evaluaciones, la que se realizaba con los que no tenían personal a cargo, había un distanciamiento. Son trabajadores que “hacen cosas”, las hacen bien o mal, pero lo que se mira es su acción y no a las personas. Este fue un primer corte que nos pareció extraordinario del sistema de evaluación en ese banco. Esta investigación nos permitió comprender mejor las relaciones entre los trabajadores en relaciones de dependencia en este tipo de actividades productivas.

Otra distinción fundamental, la segunda cuestión que nos pareció absolutamente novedosa en cuanto al conocimiento, es que en ese banco, que era un banco internacional, habían evaluadores argentinos y evaluadores uruguayos. Los evaluadores argentinos eran mucho más generosos en sus evaluaciones que los uruguayos. Dicho de otro modo, los últimos eran mucho más exigentes en sus juicios que los argentinos. Pero la situación se invertía cuando se hacían las puntuaciones, cuando había que anotarlos para promociones o para un aumento de salarios. Es decir, con un discurso mucho más permisivo, los argentinos, cuando llegaba el momento de dar la nota al evaluado para subir, no se la daban. El uruguayo, mucho más rígido, era mucho más generoso cuando se pasaba a la clasificación. Es decir, los evaluados puntuaban más alto. Tenemos acá que la homología que debería existir entre los puntajes y los juicios no era tal, dependía de los colectivos que los hacen. Nuevamente nos encontramos con problemas de subjetividad en donde en general no los consideramos.

Las tipologías y el conocimiento desde lo cualitativo

Para cerrar, querría plantear algunas preguntas: ¿Cómo presentamos los sociólogos los hallazgos de las investigaciones cualitativas? Creo que muchísimas veces las presentamos como tipologías. En general se utilizan tres estrategias de construcción de tipologías. La primera es la estrategia de tipo weberiana, la construcción de tipos ideales. Yo no sé cómo es el “ser de Pelotas” o el “ser de Porto Alegre”. En realidad al plantear las cosas así estoy tratando de construir un tipo ideal, que no está basado en promedios. Estoy tomando los rasgos que me parecen los más típicos de una situación, de un colectivo etc. Y construyendo una tipología ideal, pero que tiene realidad, es decir, no es un invento totalmente mío. No es una creación mía, es una especie de filtro, de una persona que conoce una situación, que va construyendo ciertos rasgos que considera típicos pero que, no necesariamente están todos juntos en una persona o en un grupo humano, aún así es un referente ¿Para qué sirven los tipos ideales? Con todas estas mediaciones, sirven como mecanismo para medir la distancia de la realidad con respecto a este tipo ideal que hemos construido, es decir, me invento un parámetro ideal, en este sentido, en el cual yo puedo comparar la realidad,

La segunda tipología es bastante de corte empírico inductivo que es la tipología de Barton, entonces me remito a un clásico de la sociología que es el *reader* de Boudon, Lazarsfeld e Chazel¹³, que seguramente todos han visto. Barton defiende una forma, una estrategia de hacer tipologías, que es una especie de cruce de todas las variables, una especie de marco, y en el cual luego reduzco espacios de atributos, es decir, si tengo ciertos atributos que a ciertos segmentos de la población no

¹³ Metodología de las Ciencias Sociales. Barcelona: Laia, 1985.

le generan ningún tipo de diferenciación acoplo dichos espacios. Armo un cuadro lógico de todas las posibilidades, de todas las variables cruzadas con todas, pensando en un tipo de *cluster*, pero luego, cualitativamente voy reduciendo estos espacios de atributos para quedarme con las que tienen cierta cantidad de casos que me permiten decir que se sostiene esa categoría.

La tercera estrategia que no tiene nombre, que Dubar y Demazière¹⁴ la llaman “la estrategia de los montoncitos”, porque nadie le puso un nombre, es la estrategia más común, que es el ir construyendo montoncitos con cada caso que constituye nuestro universo estudiado. Vamos construyendo montoncitos en función de criterios de similitud que vamos encontrando en el propio proceso de clasificación. Cada historia de vida, cada entrevista en profundidad la vamos colocando en un montón en función de una homología de la estructura interna de estos relatos. Por ahí el montoncito crece mucho y se considera que es necesario ser más fino en las distinciones de la homología de la estructura interna analizada y entonces se hacen dos montoncitos. Y así voy a ir construyendo de una forma absolutamente empírica una tipología de casos. Esta tipología obviamente está encerrada en sí misma, no se valida para generalizar en otras situaciones, se va validando en el mismo proceso de construcción de los montones. Sin embargo puede transformarse en una muy buena base para realizar nuevas investigaciones o como base para intentar reflexionar a nivel más abstracto.

Con esto quiero cerrar y volver al principio. Creo que con este crisol realmente podemos empezar a discutir acerca de precisión, los problemas de coherencia, los problemas de relevancia, los problemas de simplicidad y los problemas de fecundidad que nos

planteaba Kuhn. Muchas gracias (aplausos).

Preguntas

Público: No momento que você estava falando ao respeito quando foi feita aquela pesquisa sobre o banco do Uruguai e da Argentina, quando fostes a analisar os avaliadores se consegui perceber: ¿na linguagem do avaliador o verbo “fazer” aparecia com frequência e na fala do entrevistado aparecia o verbo “ser”?

Marcos Supervielle: La investigación se realizó en un banco internacional que tenía evaluadores, que eran todos argentinos y uruguayos. Yo trabajé sobre los apuntes marginales. Ellos tenían un cuadrito donde anotaban, eficiencia, tecnicidad etc. y ponían una nota y después sacaban un promedio; y abajo anotaban los argumentos de porque habían dado las notas. Entonces es ahí el primer corte, cuando empezamos a estudiar esto, encontramos que había personas que se evaluaba lo que *hacían* y otras personas se evaluaban como *eran* y luego vimos que dependía de si se tenía personal a cargo o no tenían personal a cargo. Pero es el mismo banco, no es un banco en la Argentina y otro en Uruguay. Y después cruzamos lo que decían de la gente con la nota que le daban, y ahí es donde encontramos la diferencia ¿Que encontramos? ¿Cuál es la diferencia? Era a quien evaluaban y las tradiciones de evaluación eran distintas.

Público: Eu estava pensando mais na questão de porque o verbo fazer dos avaliadores (...) porque o verbo fazer, como vocês pesquisaram aparece mais na fala deles, do que o verbo ser.

Público: É sempre nos avaliadores. A diferença é que o verbo ser era usado no caso daqueles que tinham pessoal sob sua responsabilidade, e o verbo fazer era utilizado para aqueles que não tinham pessoas sob sua responsabilidade. É tudo na linguagem dos avaliadores.

¹⁴ Ver nota 9.

Público: Na fala dos que não tinham responsabilidade sob ninguém aparecia como se fulano fosse autoritário era como se fosse uma característica que fosse intrínseca da pessoa, em quanto os que têm subordinados não vem isso como uma qualidade intrínseca por isso é que eles usam fazer, por isso é usado fazer. O que é que na leitura de vocês, qual é a interpretação que se dá para isso? Porque é que quando eu tenho subordinados eu vejo que isso é intrínseco da pessoa, é uma característica da pessoa, quando eu os tenho eu vejo como o verbo fazer e não como alguma coisa que seja.

Marcos Supervielle: Mira, mi explicación tiene dos puntas. Primero que en el caso de los que no tienen personal a cargo, es decir, en la evaluación de los que no tienen responsabilidades, hay un distanciamiento: “yo no sé quién es”, “yo mido su trabajo”. En el otro caso es una evaluación al interior del grupo, se conocen, comen juntos, charlan. Hay una especie de proceso de inclusión, seguramente. Si se busca ascender a alguien no es necesariamente por la eficiencia, sino porque le tengo confianza, o porque es mi amigo, porque quiero ascender a este y no a aquel, es más criterios de grupo. Pero lo que te quiero decir es esto, y esto lo hemos chequeado muchas veces, dejando de lado la mirada más individualista metodológica, yo lo que me parece que es central de esto y así lo discutimos con los sindicatos de los bancos, es que este corte, que es al interior de los trabajadores, es un corte que los sindicatos tendrían que tener en cuenta. Los sindicatos lo invisibilizan, no lo hacen visible, y yo creo que es un corte absolutamente central para entender la lógica del colectivo.

Público: Eu fiquei com a impressão, na minha leitura, não na leitura de vocês, eu fiquei com a impressão de que aquele avaliador que não participa do dia a dia da empresa ele tem um olhar que é mais estrutural, estruturalista. Então a

possibilidade de que o problema não está na interação dos indivíduos porque ele não a vive, ele não vive o outro lado de quem vive no banco, trabalha no banco, lida com as pessoas diariamente, cria relações pessoais com as pessoas, esse que vem de fora não tem esse olhar para a interação do que acontece no dia a dia.

Marcos Supervielle: Pero es muy fuerte lo que decís, porque el que no interacciona con los otros también trabaja en el banco y necesita la plata del banco y por algo está en el sindicato. Pero de todas formas hay un clivaje que es al interior de los asalariados, ese es el tema fuerte que me parece a mí y no se tematiza¹⁵.

Público: Boa tarde. Gostaria de saber se o senhor percebe alguma especificidade no caso da epistemologia latino-americana. Uma vez eu fui trabalhar com um colega norteamericano que nos conseguimos construir um texto juntos e ele vivia dizendo com relação ao meu texto, “você precisa pôr mais evidências”. Eu tinha que pôr mais evidências, pois na hora usávamos muito no discurso teórico argumentos de autoridade. A semana passada eu fui na palestra que um professor que estava analisando a produção científica no Brasil com relação a produção de patentes, patentes de processos, de produtos. Ele diz que o Brasil produz cientificamente, é o décimo terceiro país em produção intelectual, mais cai para o quadragéssimo oitavo em produção de patentes, inclusive perdendo para o Uruguai. Ou seja é um saber, ele não tem essa preocupação com a produção de eventos práticos, talvez como têm os americanos. Também sinto uma certa dissonância nas universidades com relação a valorização da pesquisa e nos projetos de extensão universitária. Então, será que nos não teríamos assim naquela corrente de valores lá que o senhor disse que a ciência agora esta sendo questionada, o senhor

¹⁵ No Uruguai, os funcionários de alto escalão da área financeira são filiados ao sindicato que representa todos os trabalhadores. Nota do Editor.

percebe alguma especificidade. Eu senti esses estranhamentos com relação ao meu colega norte-americano e com relação a esses dados. Será que a questão de fecundidade, a questão de eficiência não é uma questão muito nossa? O senhor percebe algum valor, alguma questão epistemológica assim meio própria da América Latina? O senhor já estudou sobre isso?

Marcos Supervielle: Yo hablaba hoy, antes de la charla, decía que la emergencia de la “Public Sociology” en Estados Unidos, corriente inaugurada por Michael Burawoy, que tiene que ver justamente con la salida de la crisis del neoliberalismo que había colocado a la sociología solamente encerrada en las universidades sin contacto con el mundo, ningún tipo de contacto con el mundo, salvo las grandes teorías a lo Wallerstein, que también tuvo dificultades. Entonces, en el momento de la crisis del neoliberalismo aparece la “Public Sociology”. Yo decía que nosotros hicimos “Public Sociology” toda la vida con la extensión universitaria. Octavio Ianni, hizo extensión toda la vida, ¿no? Y además hay una tradición fuertísima. Orlando Fals Borda en Colombia. Por todos lados. Entonces creo que efectivamente hay todo un desarrollo, pero es otro tema que tiene que ver con dos cuestiones. La primera – yo hoy no hablé de esto – es toda la cuestión de la observación participante, por ejemplo, para Fals Borda es la investigación-acción participativa. Es una corriente de pensamiento, yo creo que, muy vigente y que sigue funcionando. Pero hoy yo me referí sobre todo basado en entrevistas. La segunda cosa que quería decir que me parece que es muy central, quizá no tanto en Uruguay, por eso yo no quiero hablar mucho de cosas que pasan en América Latina, pero que en Uruguay no son tan fuertes, que es el peso de la oralidad. El peso de lo oral que es muy distinto al que existe en Estados Unidos, y a doble título, no solamente porque hay

más americanos que saben leer y escribir y que leen, sino por otra razón que es fundamental, que detrás de esto hay una matriz cultural distinta católica y protestante. El peso del discurso en los católicos es distinto que el de los protestantes, entonces esto te da una base, que a mi entender es muy distinta que la proyección de cómo construí y es muy inasible. Muchas veces nosotros, los latinoamericanos, tendemos a hacer discursos universales de cosas que, por lo menos, tendríamos que hacer más mediado, para llegar a proposiciones universales.

Público: Eu vou aproveitar para fazer uma pergunta sobre a ideia de triangulação. Já que tu falaste de metodologias qualitativas e quantitativas e sobre a crítica ao neopositivismo na reflexão da metodologia qualitativa. Como tu vê a proposta da triangulação?

Marcos Supervielle: Yo me acuerdo de una tipología de forma de triangulación de Denzin que son cuatro o cinco. Mi experiencia en triangulación no es excesiva aunque he hecho cuestiones de triangulación. Yo creo que el problema central que yo le veo es la limitación, que tuvo un *boom* la triangulación en un momento. Por ejemplo, el CEIL de Argentina, que es un Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, si no hacías triangulación te “degollaban”. Sin embargo, ¿cuál es el problema que yo le veo a la triangulación? Que la triangulación opera bien cuando lo cualitativo y lo cuantitativo tienen la misma base teórica. Si vos tenés teorías, que, lo que le da fundamento a lo cualitativo y lo que le da fundamento a lo cuantitativo, son distintas, ahí tenés problemas de ensamble muy complejos. Ese es el problema que yo le veo a la triangulación. Y es el problema que yo mismo me he encontrado a veces. Por ejemplo, en la investigación esta sobre los bancos triangulé porque agarré las estadísticas. Pero no agarré las estadísticas.

Hice una lectura. Además es horrible porque son todas variables ordinales y sacas promedios, entonces... Yo si hago esto pierdo la cátedra. Es un error conceptual. Entonces no puedo decir que haya hecho triangulación, sería un exceso. En los bancos hacen todo con variables ordinales (muy, más o menos, poco, no sé cuánto) y después sacan promedios. Le asignan a cada uno un número y después suman y dividen. Yo te digo, el problema que le veo, si vos tenés la misma base conceptual, la triangulación es muy útil, si la base conceptual de lo cualitativo es distinta de lo cuantitativo, ahí tenés un lío, ahí realmente tenés un lío.

Público: Desde a perspectiva marxista fica um discurso separado para quem atua de essa maneira em relação aos cientistas e à atuação política. As duas coisas tem que casar. Eu sempre lembro de um professor que uma vez falou que tinha um aluno que estudava os trabalhadores rurais do corte da cana no interior de São Paulo, só que ele já vinha de uma leitura marxista, ele já parte de um esquema de percepção da realidade que já esta construído antes de chegar lá. Aí o professor contou que esse rapaz tinha entrevistado trinta e quatro trabalhadores e que ainda não tinha encontrado o trabalhador que ele queria, aquele trabalhador que não estaria alienado, com consciência de classe. Quando tu já vais ao campo com um determinado esquema de percepção da realidade analítico do que esta no mundo, então tu não consegues dar conta de que a riqueza dos dados ela depende da empiria, da experiência pratica. Quer dizer, ele entrevistou trinta e quatro pessoas, então ele acha que no dia que ele encontrasse um, poderia ser o quadragéssimo sétimo, esse quadragéssimo sétimo tem mais a dizer sobre a realidade do que o resto.

Marcos Supervielle: Mira hay dos cosas que me parece que hay que distinguir; una cuestión es partir de hipótesis marxistas generales y hacer

investigación. Yo conozco hasta gente que de las hipótesis marxistas generales han hecho survey. Yo te digo esto porque ir haciendo entrevistas para buscar al “desalienado”, eso no es marxista. La metodología marxista de investigación va de lo abstracto a lo concreto, es decir, parte de variables generales y va tratando de ir llegando a cómo se van combinando para dar una situación dada concreta. Entonces en relación a encontrar el desalienado, al revés, yo te diría que la gran pregunta es: ¿qué estructuras de alienación pueden haber y por qué se da, y que relación hay entre el capital y otras cuestiones? Y siendo marxista te diría cuáles son las fisuras, o en su lenguaje, que contradicciones aparecen en distintos niveles, entre la práctica real que tiene y el discurso que sostiene etc. Yo me parece que si tuviese que hacer una investigación de este tipo me orientaría de esa manera y trataría de salir de un esquema general – particular para este esquema que es de abstracto-concreto, pues son dos lógicas distintas para investigar. A mi, el gran investigador marxista empírico, sociólogo marxista empírico es Lucien Goldmann. Reecomiendo su lectura porque él hace investigación específica. El problema que tiene Goldmann a mi entender es que trabaja con textos, no trabaja con gente. Él mira la estructura de la novela de tal época y muestra que corresponde a las clases sociales existentes en tal época y los conflictos y ve porqué tales trabajadores están alienados y por qué no. Pero creo que lo hace con una enorme rigurosidad y tiene otra gran virtud, es un tipo que siendo auténticamente marxista para la época leyó todo, leyó todo Weber, Durkheim, leyó todos los filósofos. No es alguien que cree que es un gran investigador porque sólo estudió a Marx y el que pasó por al lado, por la puerta, si se soslayaba que no era marxista no lo lee.

Bibliografía

BOUDON, R. **Croire et savoir**. Penser le politique, le moral et le religieux. París: PUF, 2012.

BOUDON, R.; LAZARSELD, P. CHAZEL, F. **Metodología de las Ciencias Sociales**. Barcelona: Laia, 1985.

BUNGE, M. **La relación entre la Sociología y la Filosofía**. Barcelona. Edaf, 2000.

DEMAZIERE D.; DUBAR, C. **Analyser les entretiens biographiques**. L'Exemple de Récits d'Insertion. Collection Essais et Recherches. Ed. Nathan: París, 1997.

DURKHEIM, E. **Las formas elementales de la vida religiosa**. Madrid: Alianza. 1993.

ELSTER, J. **La explicación del comportamiento social**. Más tuercas y tornillos para las Ciencias Sociales. Barcelona: Gedisa Editorial, 2010.

ENGELS, F. **Carta a Franz Mehring**. Obas Escogidas en dos tomos. Editorial Progreso, Moscou. 1955.

HACKING, I. **¿La Construcción social de qué?**. Barcelona, Buenos Aires y México: Paidós, 1998.

KUHN, T. **La tensión esencial**. Fondo de Cultura Económica, 1983.

_____. **La estructura de las revoluciones científicas**. México: Fondo de Cultura Económica. 1971.

LUHMANN, N. **La Sociedad de la sociedad**. México: Iberoamericana/Herder, 2007.

PASSERON, J, C. **El razonamiento sociológico**. Madrid: Siglo XXI, 2011.

SUPERVIELLE, M. **Apuntes sobre las categorías del entendimiento**. In: El Uruguay desde la Sociología, nº VI. Revista del Departamento de Sociología de la FCS/UDELAR: Montevideo, 2008.